

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

24



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
1997

C) Italia de los Veinte era un país relativamente atrasado, de escasa cultura técnica y de pocos recursos: limitada parte de la población tenía acceso a los periódicos y al radio. En este sentido el fascismo, al impulsar en los años Treinta la cultura de masa, jugó un papel de modernizador.

Dicho esto, podemos enfocarnos en las afinidades y las diferencias culturales y caracteriales de los dictadores. Ahora sí, podemos darle la razón a Goebbels. No cabe duda que, comparado con Hitler, Mussolini es un estadista tradicional, que pertenece a la escuela autoritaria de los Bismarck o de Napoleón III, más que el revolucionarismo apocalíptico de nuestro siglo. Su política nunca tuvo los rasgos de una utopía racista decidida a cambiar la cara del mundo, sino que se limitó al intento de transformar a Italia en una potencia mundial. Al fin y al cabo por las mismas razones los gobiernos liberales la habían arrastrado, renuente, en la Primera Guerra. Si bien las dos biografías presentan rasgos sociológicos comunes, las formaciones culturales de los dos dictadores son diferentes: Mussolini, bien o mal, se ha formado a contacto con la cultura moderna (Nietzsche, Pareto, Sorel), y de su milicia socialista le queda un humanitarismo al estilo Víctor Hugo, capaz de templar las asperezas del carácter; Hitler, en cambio, se ha criado en los basureros de la literatura racista, y su desprecio hacia la humanidad no alemana es abismal. Si a esto añadimos las diferencias entre los caracteres nacionales, el cuadro se completa.

Si, como dice Hannah Adrendt, el totalitarismo revela su cara más típica en el *lager* y en el *gulag*, no cabe duda de que Italia nunca fue un país totalitario. El totalitarismo alemán fue un modelo de cómo hubiera sido el mundo si Hitler hubiera ganado, el totalitarismo italiano fue un intento, fallido en gran parte, de modernizar a fuerza a un país que había perdido muchas citas con la modernidad. Otra paradoja: en esto el fascismo se parece más al estalinismo que al nacionalsocialismo.

Goebbels, *Diarios*, ed. de F. W. Deakin, The Social Friendship, London, 1962

## UN SIGLO DE PSICOANALISIS El sujeto ante la post-modernidad

Manuel Contreras Ramos.

### Unas palabras acerca del mundo.-

La revista *Humanitas* reaparece como un síntoma de los tiempos que vivimos. En medio del huracán de la historia, la universidad viene a recordarnos que si bien hemos avanzado mucho como especie en el desciframiento de la naturaleza, -incluido nuestro cuerpo en esa categoría-, gracias al progreso de la ciencia, seguimos siendo un enigma para nosotros mismos justamente en lo que nos distingue como humanos: nuestro (llamémosle así por ahora) espíritu.

La historia avanza geoméricamente. Si hace unos meses leíamos acerca de la ovejas clonadas y lo que significan: nuestra reproducción posible a imagen y semejanza; y al día siguiente nos enteramos de que muy pronto será posible transplantar el cerebro en un cuerpo nuevo, gracias a que se ha descubierto la forma de re-inervar la médula espinal, lo cual significa que la prolongación por tiempo indefinido de la experiencia individual mediante el cambio de cuerpo nos acerca cada día más a la inmortalidad; ayer pudimos ver la superficie de Marte en nuestra propia televisión; hoy podemos comunicarnos instantáneamente y ver al mismo tiempo la imagen de nuestro interlocutor situado a miles de kilómetros de distancia; ¿qué nos aguarda mañana? La sorpresa ya no radica en la naturaleza. Efectivamente, la naturaleza es vista ahora con *naturalidad*.

Es ahora nuevamente, nuestro viejo desconocido, el ser humano, quien vuelve al centro de nuestra curiosidad. Los helenos recuperan su inmanencia. Recurrimos a ellos porque a pesar de los progresos, la humanidad sigue destruyendo al mundo y a sí misma. Nunca antes el

progreso había estado en manos de tan pocos. El conocimiento y la opulencia marchan de la mano de la destrucción y la miseria.

Por eso de pronto, a fines del siglo y del milenio, pareciera que nos encontramos en un callejón sin salida. Ya sin los viejos muros separando a las ideologías, con el predominio de un sistema que sobrevivió a todos los cuestionamientos a lo largo de los dos últimos siglos, el mundo entero se uniforma, se empequeñece y se puebla de necesidades inaccesibles para la mayoría pero anheladas por todos.

¡Extraño momento sin duda! La migración causada por la desigualdad exige tolerancia, y la diversidad aparece como el nuevo paradigma para enfrentar el futuro. ¡Que caigan las fronteras no solo para los bienes! Parece ser el clamor de los desarraigados del planeta. Pero, ¡no alcanza para todos! Se escucha del otro lado de la malla. Y surgen entonces nuevos (?) problemas éticos. Por ejemplo, se preguntan los científicos: ¿es lícito ensayar la nueva vacuna contra el SIDA en niños de países africanos? Hace cinco siglos los pensadores europeos se preguntaban: ¿tendrán alma los indígenas americanos? ¿Será lícito explotarlos cual si fueran animales? Y también vuelven otras respuestas que se consideraban abolidas, como el racismo de las consignas nazis: Somos demasiados; los pobres son irrecatables y por tanto prescindibles. La diversidad no necesariamente está generando tolerancia.

En una palabra, en estos tiempos que corren, quien está verdaderamente amenazado es *el sujeto*.

*Unas palabras acerca de la ciudad.-*

Desde el punto de vista de lo humano, somos los mismos de siempre: capaces de crear lo más sublime y también de llegar a los niveles más execrables de comportamiento. Amor y odio. Eros y Tanatos. ¿*Quo vadis humanitas?* He allí la importancia de la revista. Un espacio donde vertir lo que produce el ocio griego: la reflexión; especialmente en esta ciudad que ha hecho del trabajo su valor por antonomasia. Pero no me refiero solo a Monterrey sino a la *civitas*, a ese conglomerado humano regido por el orden necesario que nos exige un determinado comportamiento; el de la civilidad. El que nos hace a todos ciudadanos. Una *civitas* en donde parece no haber ya espacio para la duda que

subvierte, ni para el soláz, ni para la risa, ni para la admiración de la belleza. ¿Tendrá espacio la *civitas* para el psicoanálisis, entendiéndolo como la disciplina que se aboca al estudio del sujeto?

*Unas palabras acerca de la universidad.-*

La universidad de la post-modernidad no escapa a las acechanzas de la época. De ser un sitio para la reflexión y la crítica, poco a poco se ve impelida por el llamado mercado de trabajo a abandonar su vocación de formar y criticar y cada día más se transforma en una mera transmisora de información. El maestro, cada vez más forzado a uniformar sus ideas con las de sus *compañeros de trabajo*, sometido a constantes evaluaciones, poco a poco se convierte en un cazador de certificaciones... y sus alumnos, antaño inquietos cuestionadores, son ahora la moderna mercancía que ha de producirse en serie para ser incorporados a las vacantes sociales. Así, maestro obrero y alumno mercancía, son el paradigma de la universidad en la post-modernidad. Y de nuevo, no me refiero solo a nuestra querida *alma mater* sino a la universidad en tanto que institución social. En el mundo entero, los críticos, los pensadores, los artistas, se refugian en las universidades pero aún allí son vistos cada vez más como *rara avis*. Es en medio de este sombrío panorama donde intenta resurgir *humanitas*.

Donde más evidente se hace el viento ominoso que sopla sobre la universidad es en el proyecto de convertirla en virtual. Allí radica el triunfo absoluto de la homogeneidad por vía de la imagen. Quien ocupa el antiguo puesto de maestro es maquillado y debe ataviarse de manera tal que su figura sea adecuada a la proyección que un censor invisible determina; sus movimientos son vigilados y determinados de acuerdo al *floor manager* en turno, y sobre todo, su discurso ha de ser uniforme con el programa previamente determinado. Las preguntas formuladas por los alumnos a distancia, único remanente intersubjetivo de la antigua relación transferencial entre el maestro y el alumno, son también sometidas a la censura invisible de quien las selecciona y las revisa. En la llamada universidad virtual el puesto de maestro corresponde claramente a un obrero-comunicador de la educación.

Unas palabras acerca del psicoanálisis.-

Al cumplir un siglo de existencia, el nombre de psicoanálisis ha dejado de definir a un solo cuerpo teórico. Desde mediados de siglo, existen dos maneras radicalmente opuestas de pensar el psicoanálisis. Por un lado esta la postura de considerarlo como una rama de la medicina, es decir, como un instrumental terapéutico para lidiar con las llamadas enfermedades mentales. Desde esa perspectiva sus preocupaciones son indistinguibles de las de la psiquiatría, la cual, a diferencia de las demás especialidades médicas, no ha podido avanzar en el desciframiento de las causas de los *trastornos* que pretende curar y se encuentra en ese sentido en un franco atraso respecto al resto de la medicina. Se ocupa principalmente de la tarea de clasificar, en un intento cada vez más evidentemente infructuoso por categorizar algo que resulta imposible someter a las leyes de la generalización: la subjetividad humana. Empeñados no obstante en avanzar frente a ese muro infranqueable de la singularidad, los psiquiatras y los psicoanalistas psiquiatrizados están obsesionados con el diagnóstico y con el diseño de técnicas eficientes de tratamiento, y dado que la investigación neurofisiológica no ha podido dar cuenta de la palabra, ni de la locura, ni del amor, este llamado psicoanálisis ha sacado esos fenómenos humanos del campo de sus preocupaciones. La locura es simplemente una enfermedad cerebral *idiopática* que debe ser tratada farmacológicamente. La palabra y el amor son fenómenos ajenos a ellos en tanto no caen dentro del terreno de la *psicopatología*.

El otro psicoanálisis, el cual también encuentra su raíz en los escritos Freudianos, se ocupa del sujeto. En sentido psicoanalítico, la palabra sujeto alude al cuerpo representado ante los aparatos simbólicos y en ese sentido, el sujeto es real en tanto cuerpo, es *imaginario* en tanto representado ante otro por vía de la imagen y es *simbólico* en tanto forma parte de la red de significaciones que conforman el mundo cultural. La manera en que cada sujeto se construye es singular, aunque no por ello esta excluida la posibilidad de universalizar ciertos avatares del proceso de construcción de cada uno. Todo evento subjetivo es potencialmente un enigma para el psicoanálisis. Así, la locura, los tortuosos caminos del amor, los actos intempestivos, la intersubjetividad en toda su complejidad, la reproducción de la cultura, la destructividad y las múltiples manifestaciones del sujeto, son tema para el psicoanálisis.

El lugar del discurso psicoanalítico en la universidad humanista.-

Dentro de este panorama ¿Qué puede decirse del aporte del psicoanálisis al saber universal? Mientras me debatía en mis dudas, vino en mi auxilio una anécdota. Recordé que cuando Sigmund Freud vino por primera vez a América, en 1905, invitado por la Clark University a dictar una serie de cinco conferencias sobre su, entonces reciente, descubrimiento del inconsciente, un interlocutor casual y muy estadounidense, dada su preocupación por lo práctico, le solicitó que definiera la salud mental desde el punto de vista psicoanalítico. Freud contestó: "la capacidad de amar y producir". Los eficientes psiquiatras tradujeron la frase por: amar y trabajar, pero si respetamos el sentido original de la respuesta de Freud, puede decirse que en el desciframiento de las condiciones necesarias para que se produzca esa capacidad radica la esencia de la investigación psicoanalítica.

Así pues, si he de decir algo que represente al psicoanálisis dentro de las preocupaciones humanistas de la época, si he de elegir un aporte del psicoanálisis a la cultura, me inclino por su contribución al entendimiento del deseo.

Amar y producir. Ambas condiciones requieren de un sujeto deseante. El trabajo, tan ensalzado en esta ciudad, no requiere para nada del deseo del sujeto que lo realiza; en todo caso el trabajo se realiza para satisfacer el deseo de quien se beneficia del producto del trabajo, es decir de un amo; pero el trabajo así realizado no tiene nada de creativo. Por lo tanto, puede afirmarse que la producción a la que Freud se refería está más del costado de la creación que del trabajo rutinario y enajenante de la usina o de la moderna oficina de servicios. La producción, de belleza por ejemplo, independientemente del reconocimiento social que eventualmente consigue, recompensa a quien la realiza por el acto creativo mismo. El valor que la sociedad le otorgue es totalmente secundario para el artista. Lo mismo ocurre para el investigador científico, para el autentico maestro, etc. Todos ellos tienen que vivir y obtener lo necesario para ello, pero es bien sabido que cuando la ganancia monetaria se prioriza, lo que se menoscaba es la creación. Entonces, tras del asombro de la mayoría, que no alcanza a comprender como puede haber gente dedicada a cosas tan superfluas y mal pagadas como el arte o la docencia, se oculta una pregunta capital para el psicoanálisis: ¿Qué mueve a alguien a la producción en sentido Freudiano?

La respuesta inmediata es: el deseo. Pero entonces, ¿No es también el deseo el atributo fundamental del sujeto? Sí, por supuesto que sí. Por eso producir y amar requieren de un sujeto que tenga esa capacidad, lo cual quiere decir que no todos los seres humanos la tienen. De hecho, muchos seres humanos pasan por la vida sin haber conseguido nunca producir. Ciertamente que pasan la vida trabajando, haciendo lo que se espera que ellos hagan, buscando ser amados y reconocidos, y muchos también, al final de la vida se consideran premiados por haber cumplido con ambos requisitos. Suele llamársele éxito a tal premio. Pero cumplir con lo que otros esperan de uno no lleva a la producción ni al amor, ni es tampoco signo de la existencia de un sujeto.

Aquí se hace necesario definir el amor. Cuando se habla de amor uno puede referirse cuando menos a dos cosas: al amor que se sustenta en la reciprocidad, propio de la amistad, tal como lo definía Aristóteles. Este es el amor cristiano por antonomasia, el amor al semejante, el que está presente en la fórmula de amar al prójimo como a uno mismo. Por otro lado, está el amor que surge del deseo y que aunque aspira al deseo del otro, no se sostiene en la reciprocidad, sino en la falta. Es a éste último al que Diotima-Sócrates-Platón se refería en el diálogo del banquete, cuando lo definía como: amar es dar lo que no se tiene. De esta falta es de la que se ha ocupado el psicoanálisis. Y a partir de allí resulta evidente que para desear es necesario situarse del costado de la carencia. Quien lo tiene todo no puede amar de esa manera. Puede ser caritativo, puede ser generoso con lo que le sobra, pero no podrá dar lo que no tiene pues para eso haría falta que algo le faltara. En el amor, cifrado en el deseo de lo que falta, lo único que no puede faltar es precisamente la falta.

Pero, ¿qué es eso de la falta?

Jacques Lacan dictó durante el año 1973 un seminario sobre la angustia y durante él se ocupó en desglosar una característica propia de los viviparos que en el ser humano en particular produce singulares efectos.

La existencia del ser humano es precedida por la existencia de una unidad que se rompe indefectiblemente en el momento de nacer. Muchos entienden la ruptura de la unidad como la separación del cuerpo del infante del de la madre que lo alberga en su vientre a lo largo de la gestación, pero en realidad de lo que el ser naciente es abruptamente

separado es de sus propias envolturas. En otras palabras, el llamado trauma del nacimiento no consiste en la expulsión del cuerpo del bebé del cuerpo materno solamente, sino sobre todo, de la pérdida de las membranas que fueron parte de él a lo largo del embarazo. Esas cubiertas se convierten en un resto que se pierde, en un deshecho. Con lo cual, puede decirse que el nacimiento de los seres humanos está signado por una pérdida. Esa pérdida, a manera de "divisa" a la entrada al "ruedo" de la vida, deja, para siempre, una falta. Luego de ello y a lo largo de la vida, el ser seguirá enfrentándose a sucesivas pérdidas, algunas reales y otras imaginarias, pero lo importante es que nacemos en falta y aspiramos a completarnos al mismo tiempo que estamos condenados a vivir en la incompletud. Es por eso que damos lo que no tenemos cuando amamos, y además, lo damos a quien no es, pues resulta que en el amor buscamos e imaginamos completarnos, situando lo que nos falta en otro ser, que siempre ignora lo que de él anhelamos y que, en el mejor de los casos, ubica en nosotros su propia carencia, contribuyendo a dar origen al llamado milagro del amor.

Esa característica del amor que surge de la falta y que entre otras cosas nos permite circular por la vida en una eterna búsqueda de lo perdido, es lo que el psicoanálisis llama el deseo. El deseo pues, nos mueve por la vida, engendra las relaciones intersubjetivas más profundas, pero no solo se radica en otro ser, sino que también nos orienta hacia la creación y hacia el saber. Es la carencia bajo la forma de la ignorancia la que da origen al deseo de saber, el cual, cuando es genuino, nunca se colma. Y es también, la carencia, bajo la forma de la insoslayable necesidad de expresar lo que bulle en el interior como producto de la sensibilidad, la que mueve a la creación artística.

Cuando decimos que la post-modernidad tiende a abolir la singularidad, a homogeneizar la producción, a ofrecer valores universales para que la sociedad se organice sin protestas en torno a las ofertas de confort, lo que estamos diciendo es que la post-modernidad atenta contra el deseo. Y si atenta contra el deseo, el que se haya amenazado es el sujeto. No el ser humano, pero sí el sujeto. Hay por ello un predominio de la imagen en las preocupaciones de la sociedad actual, con sus cada vez más evidentes consecuencias: el goce, y todo aquello que no exalte a su majestad la imagen, ha de ser combatido. Así, la llamada "ciencia médica" cada vez se orienta más a ofrecer la inmortalidad de la imagen. Los esfuerzos van desde las dietas hasta los experimentos de genética, pasando

por la cirugía estética, los trasplantes, etc. Las adolescentes mueren de inanición autoprovocada(?), o de obesidad como forma extrema de protesta; mientras los viejos arriesgan su vida intentando perpetuar la imagen de un cuerpo joven. *L'image, sur tout l'image.*

Ante éste panorama, el futuro no solo del psicoanálisis, sino también del sujeto y por ende del deseo, el saber y la creación, son cada día más inciertos.

Y sin embargo, para consuelo de algunos románticos obsoletos, de pronto, inesperadamente, aparecen evidencias de que el sujeto pervive, que hay aún quienes escriben poesía, y quienes pintan y quienes transforman la tecnología en arte y quienes, apasionadamente, siguen intentando descifrar al sujeto sin arredrarse ante su complejidad. Hay que recordar esperanzadamente que el psicoanálisis nació justamente en el momento en que la medicina enraizaba su práctica en la ciencia natural, como su inevitable contrapeso cultural; y actualmente subsiste en ese mismo lugar incómodo de ser un discurso a contrapelo de los valores dominantes, a veces molesto y combatido, pero al final de cuentas tan indomable como la esencia misma del sujeto.

Es por ello que no es ilegítimo su lugar en *humanitas*, revista que a fin de cuentas representa un refugio que la universidad aún proporciona al amenazado sujeto de los tiempos que corren.

## LAS POLÍTICAS DE POBLACIÓN EN EL MÉXICO DE FIN DE SIGLO

Angélica Reyna

Investigador de El Colegio de México  
Candidato a Doctor en Estudios de Población

### Introducción

Una preocupación constante en el pensamiento político mexicano han sido los problemas de su población, la defensa de su territorio y su seguridad nacional. Por muy diversas razones, la reproducción de la población, su distribución y movilidad espacial han sido concebidos como elementos estratégicos en las políticas estatales. Desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX, el pensamiento político en materia de población se ha centrado en los vínculos de ésta con el "progreso" o el "desarrollo", consolidándose la concepción de las políticas de población como parte integrante de las políticas de desarrollo social y económico nacionales.

Si bien la población es soporte de la vida económica, social, cultural y política de un país, y por tanto es constantemente retomada en los planes sectoriales, la especificidad de las políticas de población radica en que se orientan a adecuar las variables demográficas (como son el tamaño, ritmo de crecimiento, estructura y distribución espacial de la población, etc.) a los objetos del desarrollo económico y social del país.

Cabe destacar dos particularidades de la dinámica demográfica y sus componentes, que determinan en buena medida las formas políticas para su abordaje. Por una parte, la inercia demográfica, que alude a que los procesos poblacionales del pasado se reflejan en y determinan parcialmente las características demográficas presentes. Por otra parte, la íntima vinculación entre la dinámica demográfica y los contextos socioeconómicos y culturales, implicando mutuas determinaciones. De allí que el cambio demográfico que se ha venido gestando en México en las